



Nuestro patrimonio histórico desconocido

Teresita Loera y Rafael Gutiérrez

En alguna ocasión, un funcionario del Gobierno Federal hizo el comentario de que en el estado de Morelos ya no había objetos del Patrimonio Histórico porque en la Revolución habían desaparecido. Si bien es cierto que muchos objetos de arte, particularmente religiosos han desaparecido al paso del tiempo porque esta región morelense es de paso y entre el centro y la provincia suceden muchos movimientos, sin embargo contamos todavía con una riqueza incalculable de objetos de arte religioso desconocidos para quienes tienen el derecho de opinar y decidir sobre el asunto.

Por esta razón, el Tamoanchán abre una línea en sus columnas para dar a conocer una pequeña parte que, por necesidades del trabajo, pasan por el taller de restauración. El material de esta columna será del taller de restauración a cargo de Tere.



Entre las más de mil piezas que el taller ha restaurado se encuentra la que hoy queremos presentar.

Se trata de una escultura de aproximadamente 1.20 Ml. policroma y estofada que representa en la Iglesia. Es una obra importante de la imaginería del siglo XVII, probablemente, además importante para la iconografía y la historia por su estrecha relación con la laguna, fuente alimenticia y de subsistencia que fuera hasta época reciente cuando comenzó a secarse; esta relación ha dado pie a diversas leyendas.

Siendo Coatetelco un pueblo que ha sabido conservar su identidad como pueblo consecuentemente, tiene todavía preocupación por conservar sus tradiciones que con sus objetos religiosos y sus construcciones antiguas, forman su patrimonio cultural. La restauración de "Su San Juan" es muestra de su interés.

Siendo Coatetelco un pueblo que ha sabido conservar su identidad como pueblo consecuentemente, tiene todavía preocupación por conservar sus tradiciones que con sus objetos religiosos y sus construcciones antiguas, forman su patrimonio cultural. La restauración de "Su San Juan" es muestra de su interés.

"Breve historia del área de Coatetelco"

Bárbara Koniczná

Recientemente el canal tres de la televisión morelense presentó el programa "Miacatlán" dentro de la serie llamada "Mi Municipio". Al hablar sobre el poblado, no se pudo pasar por alto la presencia de la zona arqueológica de Coatetelco, cercana a Miacatlán, una de las más interesantes del estado de Morelos, debido a su peculiar tamaño de los edificios prehispánicos.

Los televidentes pudieron presenciar la entrevista que se hizo al custodio de la zona, el cual, con la elocuencia de un conocedor, hablaba sobre la historia del sitio, del Museo y de los trabajos que allá se efectuaron. Lo que causó extrañeza, fue la casual o intencional ausencia de la mención del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que tiene a su cargo la zona arqueológica, el Museo, los guardianes (entre ellos el entrevistado) y de donde se originó el proyecto interdisciplinario de los investigadores del INAH que incluyó los trabajos de la zona de Coatetelco. Aquí su breve historia.

El proyecto multidisciplinario llamado Coatlán se inició debido al hallazgo del llamado "Código de Reedificación de Cuernavaca", documento del siglo XVI que apareció con motivo de la restauración del Palacio de Cortés de

Cuernavaca. En el códice se marcaban algunas áreas de tierras con sus cabeceras correspondientes, documento estudiado por el etnohistoriador Barreto Mark quien publicó varios trabajos al respecto. Los trabajos de campo se iniciaron en el año 1975 con recorridos de superficie en el área de Coatlán-Coatetelco, bajo dirección del Arqueólogo Jorge Angulo V. La zona arqueológica nunca antes fue explorada, pese a múltiples saqueos que sufrió en el transcurso del tiempo. En esta primera etapa se hicieron algunas calas de aproximación, se realizó el sondeo subacuático de la laguna Coatetelco por el arqueólogo Humberto Besso-Oberto y otros estudios relacionados con el conocimiento del área.

De gran interés en el estudio de Coatetelco fueron los trabajos de rescate de los restos arqueológicos prehispánicos y de la capilla del siglo XVI en la zona de la iglesia actual, que es de siglo XVIII. Sobre este tema amablemente escribió arquitecto Rafael Gutiérrez quien estudió la arquitectura colonial de la zona.

En el proyecto participó también el antropólogo Miguel Morayta Mendoza, quien se evocó al estudio de las festividades y mercados de la zona de Coatlán.

Después de la primera temporada que consistió en excavación de las calas, sondeos, delimita-

ción del área, en el año 1976. Se excavó casi el 80 por ciento de la zona arqueológica. Los trabajos de las excavaciones fueron realizados por el arqueólogo Raúl Arana M. En esta temporada se localizaron, excavaron y consolidaron la mayoría de las estructuras del lugar. Posteriormente, en el año 1981 las arqueóloga Wanda Tomassi continuó la exploración de algunas estructuras de la zona arqueológica, principalmente de la número tres. Los informes de las excavaciones y datos precisos se encuentran en poder del Consejo de Arqueología del INAH.

La breve reseña sobre los trabajos que los investigadores del INAH desempeñaron en el área, nos conduce a presentar de una manera resumida, algunos de los resultados de sus investigaciones que aportan un mayor conocimiento de la zona.

La historia del área que ocupa el sitio arqueológico de Coatetelco la podemos remontar posiblemente a fines de la época del Pleistoceno, de los primeros cazadores y recolectores. No tenemos evidencias materiales de esta temprana ocupación humana, pero las condiciones que presenta el lugar (la laguna y las áreas circunvecinas), los hallazgos de megafauna (mamut, mastodonte), hacen pensar que al igual que en la Cuenca de México, en esta zona de Morelos existían los primeros

hombres que basaban su alimentación en la recolección de plantas, caza de animales y pesca, habitando en los refugios rocosos que cambiaban con frecuencia. Esta primera etapa de ocupación humana se puede fechar aproximadamente a 25 mil años y su duración, con paulatinos cambios hacia el sedentarismo y establecimiento de la agricultura, se prolongó hasta la época llamada Preclásico temprano, fechado para 1400-900 AC.

El Preclásico temprano, al igual que los periodos más recientes del área de Coatetelco, fueron estudiados por Kenneth Hirth. Los asentamientos humanos de esta época se caracterizaban por pequeños poblados, que no rebasaban de 100 habitantes. Los poblados se localizaban junto a los ríos, con áreas de cultivo. La cerámica que producían se asemejaba a la de Valle de México. se elaboraban también las primeras figurillas de barro.

Durante el periodo llamado Preclásico medio (900-500 AC) la mayoría de los asentamientos del área se concentraban a lo largo del Río Chalma. Los poblados seguían siendo pequeños y la gente se dedicaba a la agricultura. La cerámica que producían tenían fuertes rasgos locales, lo que la diferenciaba de otras, aunque permanecían algunos tipos simi-

(pasa a la página doce)

Paisajes de la provincia

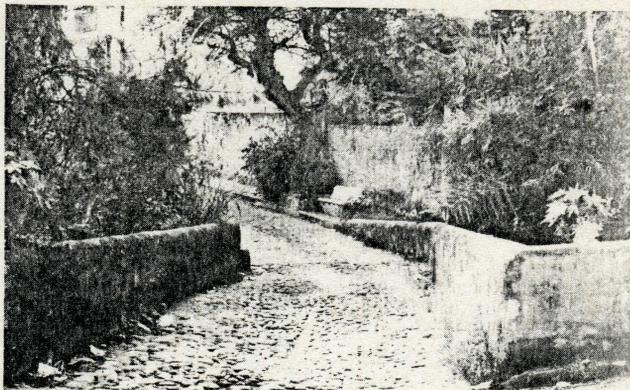
Caminando vi que...

Margarita Guevara

Hay una pintoresca calle, dentro de la ciudad de Cuernavaca, a la altura de la calle Morelos norte, más o menos con extensión de 300 metros y termina en la avenida Madero casi frente al Estadio Miraval. En ella hay vecindades, casas solas, un monasterio y un gran terreno baldío que hace varios años albergaba una fábrica, tiene una gran extensión y en la que se tira basura, hay suciedad, ratas, animales muertos y de vez en cuando una que otra persona que de repente se esconde para asustar a las gentes que pasan principalmente si son niños o jóvenes estudiantes, a veces no sólo han sido sustos sino agresiones. Esto es importante mencionar ya que este terreno bien podría servir como pequeño parque, para juegos, siembra de vegeta-

ción que ayudaría a mejorar la ya tan deteriorada de la ciudad. Si las autoridades tienen el deseo de dar a los ciudadanos algo mejor esta es una pequeña oportunidad de mejorar el aspecto, el ambiente y quitar un foco de infección que afectaba a la barranca sobre el puente del Diablo y limpiar y llenar de flores y de alegría un lugar que es una leyenda dentro de la ciudad de Cuernavaca.

La leyenda del callejón del diablo puede que alguien la haya escrito, tal vez este en algún libro, yo no la encontré y sólo a través de la palabra les contaré lo que he oído: "Había una vez hace muchos años un señor que vivía en este callejón, era muy malo, feo, no quería a nadie y vivía solo, así que le llamaban el diablo, los vecinos le tenían miedo, casi



PUENTE DEL Diablo.

siempre estaba en la obscuridad y una noche de luna se le vio deslizarse hacia el fondo de la barranca, muy cerca del puente no se volvió a saber más de él. Algunos aseguran que su imagen se encuentra dibujada bajo el puente, hay personas que se santiguan al pasar, algunas otras cuando es de noche ya no pasan y lo cierto es que los vecinos que habitan el callejón del diablo son buenas personas muy trabajadoras y contentas de vivir por muchos años en este lugar. Hace falta que haya un refugio de aves, no refugio de maleantes, que la barranca se extienda formando parte de un bello e histórico paisaje lo dejaremos morir, o esta a nuestro alcance ser mejores es una pregunta para las autoridades a quien corresponda... ojalá haya respuesta

para bien de la ciudad de Cuernavaca.

Placa alusiva sobre el puente histórico, bello puente de piedra en el callejón del diablo;

PUENTE DEL SIGLO XVI LLAMADO D TELPOCHHUEHUECO (EL VIEJO SIEMPRE JOVEN) PUENTE DEL DIABLO

El códice municipal de Cuernavaca afirma: que en este lugar brincó Cortés en su caballo Rucio a las tres de la tarde.

Enero 1985
Sitio histórico Ayuntamiento de Cuernavaca
1985-1988



LEYENDA DEL Puente.

Desde mi ventana

Niebla

Noel

Hay días
en que uno piensa:
'ya va a salir el sol'
el cielo
tanto tiempo ensombrecido
no va a seguir así.

Hay otros
en que uno piensa:
ya va a salir el sol
'ya salió'
y sin embargo
no hay calor
ni visibilidad

Hay nublados internos
que no cambian
con el sol

Porque
brillar el sol
no es un fenómeno cósmico
es una experiencia
es un sentir
es vivir



(viene de la página once)

lares a los del Valle de México. En la misma época, en otra área del estado de Morelos, comenzó a florecer el sitio Chalcatzingo, con elaborada arquitectura decorada con relieves y de fuerte influencia Olmeca. En la zona de Coatepec no se observa en esta época algún reflejo del esplendor de Chalcatzingo.

El mayor auge de población en la zona se observa en el siguiente periodo que es el Preclásico tardío (500-150 AC). Las comunidades alcanzan la población entre 250-500 habitantes, con una economía diversificada, lo que requiere de una organización socio-política mucho más compleja. Por primera vez en este periodo se observa que se establecen poblados en las áreas más altas de los ríos lo que por supuesto origina la creación de sistemas de aprovisionamiento de agua. La cerámica que se produce tiene rasgos propios y también las influencias del Valle de México.

Antes del inicio del periodo Clásico (150-750 DC) lo antecedido en corto lapso que Hirth define como Preclásico final (160 AC - 150 DC). En el periodo Clásico se observa fuerte influencia de la región de Teotihuacan del Valle de México. Curiosamente en el área de interés, los sitios se vuelven

más dispersos y su población sigue manteniéndose en el margen numérico similar que en el periodo Preclásico. El inicio del florecimiento de Xochicalco, cuyo auge corresponde al periodo Epiclásico tuvo su repercusión en todo el área. Lo que puede afirmar, según Hirth, es que cuando decae la importancia de Xochicalco para toda la zona circunvecina, el centro rector se cambia a Miacatlán, alrededor del año 100 DC.

La Historia posterior la podemos reconstruir de los documentos escritos y códices. Uno de ellos, llamado Tira de la Peregrinación, menciona las siete tribus nahuas que salieron del mítico Aztlán y emprendieron su viaje hasta establecerse en el Valle de México. A Morelos llegaron los llamados Tlahuicas, principalmente (hubo también los Xochimilcas). La región de Coatepec corresponde a la habitada por este grupo de habla náhuatl. Desde el inicio de su asentamiento en el territorio de Morelos comenzaron los problemas políticos con el centro de México, donde poco a poco se establece mayor poder político y económico con la tendencia de subyugar a las áreas vecinas.

De esta manera, durante el reinado del rey mexica Itzcoatl

(1426-1440) la región de Morelos quedó definitivamente sujeta al Imperio Mexica. La provincia se dividió en dos áreas tributarias, con sus cabeceras en Cuauhnahuac y Huaxtepec. Coatepec, como ya hemos mencionado en el principio, no figuraba en la lista conocida de los poblados que tributaban, aunque su vecino Miacatlán sí lo estaba, y "fiscalmente" pertenecía a la cabecera de Cuauhnahuac (Cuernavaca).

El llamado "Códice de Coatlán" (Códice de Reedificación de Cuernavaca) que dio origen al proyecto y del cual surgió el interés por realizar las excavaciones del sitio Coatepec, es en realidad un mapa de un área extensa que va desde el actual estado de México hasta Guerrero y Morelos. Angulo, 1981, supone que el códice presenta distribución de tierras de época prehispánica en contraposición con la distribución que se hizo al establecerse el Marquesado del Valle. Barreto Mark, 1981, hace otra suposición, poniendo en balanza si de verdad se trata de Coatlán del Río y no de alguna otra población.

El caso es que el área de Coatepec, está representada en el mapa, que posiblemente se hizo

en la época de inicio del Marquesado. Angulo, op.cit., menciona que las estructuras prehispánicas de Coatepec quedaron destruidas durante la conquista española, sobre todo los templos y esculturas religiosas. La llegada de los españoles trajo el proceso de evangelización y construcción de conventos, por un lado, y creación de encomiendas, por el otro. El área de Coatepec no fue excepción en este proceso. La primera capilla que se encontró en el poblado procede del siglo XVI y seguramente pertenecía al convento erigido por los franciscanos en el vecino Miacatlán. En el renglón económico, se establecieron las haciendas azucareras que explotaban la mano de obra de la región. Esta situación prevaleció hasta la época de Independencia. Como dice J. Angulo, op.cit., el área de Tetecala y de Miacatlán fue teatro de escaramuzas de guerra entre las tropas realistas y los grupos Insurgentes por cerca de los primeros veinte años del siglo XIX. La guerra acabó con la Independencia de 1821, pero las condiciones de explotación de mano de obra de los indígenas prevalecieron, hasta que en el año 1910 la Revolución "acabó" con este tipo de injusticias sociales.

Paisajes de la provincia

La feria de la colonia del Empleado, reserva cultural

Rafael Gutiérrez y

"Ante el burlón
irar de las estrellas
se con indiferencia
y me ven volver"

Las fiestas nunca han sido una inspiración que me quite el sueño; parte de aquellas en que nos pasamos el tiempo cantando al calor de una copa y con un teclado o una guitarra en la mano, representan poco atractivo. Mucho mes las ferias que de algún tiempo para acá se convirtieron en cursidad científica en cumplimiento de necesidades creadas. Sin embargo, uno nunca se puede abstraer de algunas ferias y la tradición obliga, algunas veces con amigos para disfrutarla camaradería con toda la ingenua perversidad que tienen las "travesuras" feriales; después lo he hecho con mi familia, por ejemplo a la feria de Tlaltenango, a comprar los jarros para el té y las cazuelas arroceras, las ollas para los frijoles o el café y aquellas chucherías que a los tres se nos ocurrían en el momento; el año la suspendimos.

Por mera casualidad el domingo 24 de noviembre, día de la festividad de Cristo Rey, estuve en la feria que se lleva a cabo con este motivo en la colonia del Empleado, con dos parejas de amigos; mis compañeros de andanzas musicales Gelasio y Felú y otra pareja amiga de ellos también relacionados con la música, José Luis y María Elena. Los cinco de nosotros amigos, nos lanzamos a correr la feria. La invitación vino de José Luis; creo que ellos saben bien de ferias; yo hace algún tiempo que no lo hacía con la intención de divertirme como si fuera estudiante. Y fue por

casualidad porque yo sólo iba a oír tocar a los amigos de mis amigos todos compañeros del mismo dolor; participar en las celebraciones de las misas cantando y tocando. Al final Gelasio y Felú echaron un "palomazo" con la estudiantina afectuosamente invitados. Se oyó bien después de la misma surgió la idea de ir a la feria. La verdad es que al principio no tenía idea de lo que iba a encontrar, pensaba en estas ferias "nylon" que se organizan con motivos comerciales. Pero no, tal vez andar con amigos me dio otra visión de la feria; es por eso que me decidí a escribirlo.

Primero fuimos a las aguas, pero las frescas, no de las otras. La de horchata y la de jamaica ricamente embolsadas con su popote "integral", que ahora sustituyen a los exquisitos vasos de aguas frescas tan enriquecidas con saludables microbios populares. Después de las emergencias que siempre acontecen en las ferias, nos fuimos a los tamales, labros los de verde y también los de rojo acompañados con champurrado, no faltaron las ricas tostadas de picadillo. De puro maldoso me llene de confeti los chinos, maldad que después me volvió a la madura reflexión pensando en lo difícil que sería sacarlos, pero fue un placer ingenuamente perverso, la última llamada nos acercó al templo artísticamente iluminado. Nunca me había llamado la atención entrar porque me parece una obra sin personalidad, hasta agresiva dentro de la sencillez de la mayoría de las construcciones de la comunidad, no representativa de las formas populares de vida de sus usuarios; pero tal vez la disposición de

los espacios propicios para participar y la calidez del momento producido por la buena tocada con sabor estudiantino cambiaron mi disposición. Pensé que tal vez no es el edificio la iglesia sino la gente que lo habita en los actos religiosos. Todo estuvo bien, aunque la presencia del obispo significó una ceremonia contrastante con la popularidad de la feria; el evento se terminó con las mañanitas, con la estudiantina acompañando a la gente que había permanecido allí después de la misa; al final la competencia de la música de viento nos obligó a gritar a todo pulmón. De allí, a sugerencia de José Luis nos seguimos con el recorrido de la feria, caminando entre las veredas que dejaban los puestos, pellizcando pedazos del algodón de Felú, curioseando los objetos de regalo de los "arros" entre comentarios propios

los premios sólo tienen el valor de un reto. Nos repartimos los dardos y de seis probabilidades atinamos seis con los que nos llevamos los premios, dos perritos que escogieron las compañeras entre las risas "qué regalo" y la satisfacción feriana de "que buenos somos" de puntería; todo es parte de vivir la feria.

Ya cerca de las diez, la feria comenzó a declinar y nosotros también pensando en la levantada del día siguiente para ir al trabajo nos despedimos para volver a la cotidianidad.

Revivir una experiencia es volver a vivir con ella y hacerla pública es cumplir con el testimonio de las tradiciones que nuestra gente de la provincia reproduce, a pesar del intenso coloniaje cultural y guarda como reserva de nuestra propia identidad.



